

V.- Las Cristologías del Nuevo Testamento.

El plural del título de este apartado puede parecer extraño: ¿por qué "Cristologías"? ¿es que hay más de una manera de entender a Cristo en los diversos escritos del NT?

La respuesta es que **sí**. Existen diversas maneras de expresar la fórmula "**Jesús es el Cristo**" entre los autores del NT. Podemos agruparlas en dos grandes tendencias, según la terminología usual: Cristología "ascendente" o "de exaltación" y Cristología "descendente" o de "encarnación".

1.- Las Cristologías ascendentes.

El discurso de Pedro el día de Pentecostés (Hch 2, 14-40) nos refleja cuál era el **kerigma**¹ de la Iglesia primitiva. Comienza hablando de Jesús (v 22) que "fue un hombre **acreditado** por Dios...", tras describir su pasión y muerte dice (vv 32-33): "A este Jesús lo resucitó Dios y todos nosotros somos testigos de ello. **Exaltado a la diestra de Dios**, ha recibido del Padre el Espíritu Santo prometido y lo ha derramado", y más adelante (v 36) concluye: "Por tanto toda la Casa de Israel reconozca que a este Jesús que habéis crucificado, Dios lo ha nombrado **Señor y Mesías**".

La primera reflexión que hace la comunidad cristiana es que Jesús es constituido como Cristo **después de** y **por** la resurrección. El hombre **exaltado** a la divinidad.

De un modo más rotundo lo dice Pablo en el saludo inicial de la carta a los Romanos (1, 1-4): "... nacido por la línea carnal del linaje de David, **a partir** de la resurrección **establecido** por el Espíritu Santo **Hijo de Dios** con poder". Se puede ver también el texto de Filipenses 2, 9-10: "Por eso Dios lo **exaltó** y le dio un título superior a todo título...".

Ahora bien en el mismo NT se produce un proceso de **adelantamiento** del momento de la **exaltación**. Así el evangelio de Marcos la sitúa en el bautismo de Jesús por Juan (Mc 1, 9-10): "Tú eres mi Hijo querido, mi predilecto". Dios hace oír su voz **sólo a Jesús** y lo declara Hijo. Según Mc Jesús toma conciencia en su bautismo de su constitución como Hijo.

En el evangelio de Mateo (3, 17) la voz que **se oye**, no sólo por Jesús, dice "**Este** es mi Hijo querido, mi predilecto" indicando que la constitución de Jesús como Mesías se revela a los presentes. Y en Lc (3, 22) la voz que **se oye** dice: "**Tú** eres mi Hijo querido, mi predilecto", o sea una posición intermedia entre los otros dos sinópticos.

Pero el proceso de adelantamiento continúa y así Mt y Lc, en sus relatos de la infancia colocan la constitución de Jesús como Hijo en el mismo momento de su **concepción**: Mt (1,

¹La palabra "kerigma" es el sustantivo del verbo "kerizo": anunciar. Se trata pues del "anuncio" de la Salvación en Cristo. En Hch Lucas nos presenta cuatro síntesis del kerigma pronunciada por diferentes predicadores en diversas circunstancias: Pedro ante la extrañeza del auditorio el día de Pentecostés (2,14-36); Pedro ante la admiración de la gente por la curación de un cojo (3,12-26); Pedro ante su propia misión providencial, en casa de Cornelio (10,34-43); Pablo a su llegada a Pisidia (13,16-41).

20-21): "... pues lo que ha concebido es obra del Espíritu Santo... lo llamarás Jesús, por que él salvará a su pueblo de sus pecados"; Lc (1, 30-35): "Será grande, llevará el título de Hijo del Altísimo; el Señor Dios le dará el trono de David su padre... el consagrado que nazca llevará el título de Hijo de Dios". Notemos que los textos de Mt y Lc **no hablan** todavía de la **encarnación** de un ser divino **preexistente** en el hombre Jesús, sino en la **constitución** como Hijo de Dios del hombre Jesús en el mismo momento de su concepción².

Hemos visto, pues, como en el NT hay una manera "ascendente" de entender la Cristología: como **exaltación** del hombre Jesús a la categoría divina, si bien existe un proceso de **adelantamiento** del momento de dicha exaltación: La resurrección - el bautismo - la concepción.

2.- Las Cristologías descendentes

En otros escritos del NT tenemos, por contra, una cristología "descendente" o de **encarnación** del Cristo divino en el hombre Jesús. Los textos más claros en que esto aparece, hay otros, son Flp 3, 6-11 y Jn 1, 1-14. Ambos son himnos litúrgicos que Pablo y el autor del evangelio de Juan incorporan a sus respectivas obras.

- El texto de Filipenses comienza (v 5): "Tened los mismos sentimientos de Cristo Jesús" y a continuación cita el himno de la comunidad cristiana "helenista"³ (v 6) "El cual, pese a su **condición divina** no hizo alarde de ser **igual a Dios** sino que se vació de sí [se **anonadó** en las traducciones tradicionales] y tomó la condición de esclavo, haciéndose semejante a los hombres. Y mostrándose en figura humana **se humilló**, se hizo obediente hasta la muerte, una muerte en cruz. Por eso Dios ..." (sigue el texto de la exaltación que hemos citado más arriba).

Lo primero que llama la atención en este texto es que en él **coexisten** dos Cristologías diferentes. En el v 9 tenemos claramente una cristología de **exaltación** y en los vv 6-7 tenemos una cristología de **encarnación**. Llama más la atención cuanto que la carta a los romanos, que es posterior, no menciona para nada la cristología descendente y se limita a una fórmula ascendente como hemos visto más arriba. La de Flp es una expresión **única** en Pablo.

No está nada claro, entre los especialistas en el NT, cuál era el pensamiento de Pablo. Hay cada vez más autores que afirman que aunque Pablo no tiene problema en tomar de la comunidad helenista una fórmula que afirma la **preexistencia** de Cristo, en su teología el centro se pone en el anonadamiento. El centro de su cristología es el **crucificado-resucitado**. "Para Pablo, Cristo es la **crucificada** sabiduría de Dios en persona, no la sabiduría **preexistente** personificada" (K. Kuschel).

²Es importante, cuando interpretamos la Escritura, leer sólo lo que dice el texto y no interpretar el texto desde ideas o conceptos posteriores.

³Se llaman "helenistas" a los cristianos que originariamente eran paganos de cultura y religión griega y que aceptaron a Jesús como salvador.

- El prólogo del evangelio de Juan es también un himno de una comunidad cristiana judeo-helenista que el autor incorpora, y adapta, al comienzo de su obra. Sus afirmaciones sobre la preexistencia de Cristo son evidentes: "Al principio ya existía la Palabra y la Palabra se dirigía a Dios y la Palabra **era Dios**... La Palabra **se hizo carne** y acampó entre nosotros".

Mucho se ha escrito en los últimos años sobre la interpretación de Jn y, concretamente, de su prólogo. No podemos entrar aquí a exponer, siquiera brevemente, las diversas opiniones de los especialistas sobre la cristología de Jn. Notemos simplemente el hecho de que la afirmación rotunda de una preexistencia eterna de Cristo como Dios **sólo** aparece en este escrito que es **uno de los últimos** escritos del NT.